

Alcance y sentido de
COMENTARIOS SOBRE LA NOVELA *moderna*

Los géneros literarios se modifican según los tiempos. Aquello que ayer era ley, ya no nos satisface. Por ejemplo, la métrica poemática ahora nos parece absurda y ya muy pocos la usan. Cada época tiene sus imposiciones, sus mandatos, Así, la novela, género que proyecta el presente hacia el porvenir y que da a conocer la naturaleza humana mejor aún que la historia, ha pasado por las más diferentes etapas. Sería largo definir las aquí, pero podemos afirmar que en nuestros días la novela puramente realista, la novela de costumbres tan en boga a fines del siglo pasado y a principios del actual, no puede bastar al individuo de hoy. Se precisa algo más. En el mundo que vivimos, agitado por dos guerras y sumido en la desorientación de la era atómica, el hombre, ansioso de encontrar nuevos caminos, necesita en el arte, para afrontar su soledad y su angustia, algo que lo sostenga más allá del plano realista. Las novelas que sólo retratan un pedazo de vida y que excluyen tanto los símbolos como el misterio, o alguna aspiración o búsqueda metafísica, poco nos dicen ya. Es necesaria una mayor complejidad. El realismo debe enlazarse a una trascendencia espiritual y los temas reales ser abordados en una suerte de transmutación. No basta, en nuestra época, ser un perfecto artífice de la literatura. No basta narrar sucesos con técnica corrección ni hacer la psicología de las pasiones y sentires que mueven a los personajes.

I La novela actual tiene que ser una iluminación para quien la lee. Y, por lo mismo, llevar en si algo de mito o de símbolo de la realidad que es siempre más compleja y misteriosa de lo que aparece. No importa que haya un minimum de trama, de acción, siempre que exista una intensa corriente subterránea que arrastre al lector hasta transformar totalmente su mundo.

etc 4 Este fenómeno universal -de pedir a la literatura algo más que realismo- no podía dejar de repercutir en Chile, y así se explica el

*A la vez, el novelista que no puede
Hasta aquí
y otros países de Hispanoamérica*

repudio súbito hacia las obras criollistas que, durante largo tiempo, reinaron entre nosotros con una supremacía que sofocó, puede decirse, toda otra tendencia en la novela y el cuento. Mientras en Europa, después de su etapa realista de fines del siglo diecinueve, se imponían ya un Proust y un Joyce, un Thomas Mann y un Kafka -y más tarde el surrealismo de corta duración-, aquí seguíamos pegados a la parte puramente exterior y material de la vida campesina. No al paisaje ni a la amplia influencia del paisaje en el hombre, sino a la descripción del rodeo, de la tenida del huaso o de los movimientos del inquilino en su rancho. Por fin se sacudió ese concepto que nos limitaba, cortando alas para volar más alto.

Hoy día la trama casi no tiene importancia. Son otros factores los que cuentan. Por ejemplo, la angustia del ser humano, sus búsquedas, la comunicación del mundo, visible con el mundo invisible. Una nota religiosa muy marcada aparece en la novela y poesía de postguerra. El elemento místico parece estar presente en casi todas las actividades y ejerce una fuerte influencia sobre las letras. En Francia y Gran Bretaña, sobre todo. Tenemos en Inglaterra a Graham Greene, orientador de generaciones más jóvenes; y en Francia, para no citar sino a algunos, a Montherlant, Gabriel Marcel, Gheon, Daniel Rops, Bernanos, etc. Paralelo a esa tendencia religiosa y rompiendo a su vez con el realismo a secas, se plantea el existencialismo, que aborda la realidad expresando una nueva visión del mundo y exaltando ciertos tipos humanos que representan los valores que Sartre y Camus desean señalar.

✓ | Pocos países como Inglaterra han sentido, desde siempre, ese anhelo de transmutar con la literatura la realidad. En general, la novela inglesa -¡para qué decir la poesía!- consulta un profundo sedimento espiritual. Hablando solamente de los contemporáneos femeninos. Virginia Woolf, por ejemplo, creó un género al respecto. Usó una técnica nueva, exenta casi de acción.